

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
10 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor D.º de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## La venganza de la monja

Don Hermenegildo Bárcena y Gales de las Casas era una buena persona, aunque no un bello sujeto.

Nació entre riquezas; entre ellas se crió y, ahito de oro, vivía sin ser miserable ni mucho menos; gastaba mucho, especialmente en propaganda anticlerical.

A su padre oyó hablar mal de los frailes y de las monjas; en el colegio le enseñaron que los *jesuitas* eran los directores de una sociedad secreta, dirigida a cazar herencias; y, en fin, en periódicos y libros leyó que el clero, las monjas y los frailes son causa de atraso en las naciones, de males sin cuento.

Don Hermenegildo era un convencido; no obraba de mala fé. El nunca fué a los Hospicios, a los Hospitales ni a tantos otros centros donde el fraile y la monja demuestran lo que son.

Abogó por una ley opresora que hiciera emigrar a las *alimañas clericales*, como él decía; y próximo a conseguirlo, pidió la expulsión.

Se acercaba el día en que había de defender su proposición en el Congreso, y encerrado en su despacho, se atiborraba de datos y argumentos; escribió el discurso, preparó párrafos verdaderamente espeluznantes como el siguiente:

«Se cierne la desgracia sobre una familia, entra la muerte en un hogar y a él acuden rapaces aves bajo la forma de un cuerpo sin corazón, pero con hábito burdo. Allí trabaja, allí enreda, allí asueta con el enfermo y al fin saca unas pesetas o unos millones. Cerrad las puertas de vuestras casas, que si la monja o el fraile entra, el padre desheredará a sus hijos, o éstos pedirán para los conventos a los padres.»

De estos estudios y preparaciones vino a sacarlo la enfermedad de su hija Lolita, una chica de ocho años rubia, menuda, angelical. Fué atacada

de viruelas, y don Hermenegildo se vió abandonado de criados; se encontró solo para cuidar a su hija; su esposa hacía muchos años que murió. El doctor le aconsejó tuviera alguien que cuidara a la pequeña, unas monjas que a eso se dedicaban.

—No vendrán, doctor—dijo don Hermenegildo—¿No ve usted que yo soy su enemigo? y además, les temo, son inútiles, avaras...

—No discutamos, pero créame que no las conoce; ellas vendrán y cuidarán a su hija admirablemente; si sigue, como hasta hoy, sin nadie a su lado, morirá—dijo el doctor...

—Que vengan.

—Dentro de una hora están aquí.

Don Hermenegildo quedó solo en la casa grande lujosamente amueblada. La hija enferma, presa del delirio, daba gritos que desgarraban el corazón. Estaba solo; los amigos no le escuchaban, los criados huían, todos temían el contagio.

La tarde moría, las sombras de la noche avanzaban, y don Hermenegildo sintió miedo de las horas horribles que había de pasar abandonado de todos; si su hija moría, él tendría que amortajarla, él habría de velar constantemente, él tenía que prepararse su alimento.

Solo, a los cuarenta años, es horrible la soledad; ya no acompañan las ilusiones, todavía no son amigos los recuerdos.

Repicoteó el timbre de la puerta y fué a abrir, quizás por primera vez en su vida abría la puerta a un visitante; esto lo hacían sus criados. ¿Quién sería? ¿algún importuno? ¿algún amigo? Abrió y quedó perplejo al ver dos monjas que, con voz dulce, decían: Ave María Purísima.

Como cuidaron las monjas a la niña, no es para decirlo.

La enfermita mejoraba, pero aún no había desaparecido el peligro, cuando don Hermenegildo tuvo que hablar en el Congreso.

Dudó muchas horas; lo que pensaba decir era todo lo contrario de lo que veía, pero la necesidad derrota a la

honradez, y el Congreso escuchó su discurso, lleno de rabia, hacia las monjas y los frailes,

Cuando del Congreso regresaba, tembló pensando: las monjas, que de forma heroica, sin temer al contagio, velaban a su hijita, la abandonarían para vengarse de él.

Al llegar a su casa, se encontró con que la hermana Adela no estaba, pero en su lugar otra monja cuidaba a la enferma; preguntó por ella y oyó que una voz dulce decía:

—Está enferma, se ha contagiado; pero no tema, somos muchas y conforme vayamos enfermado, seremos reemplazadas.

—¿No abandonarán a mi hija?—dijo lleno de incertidumbre.

—No, señor. ¿Por qué íbamos a abandonarla?

—¿Pero usted no sabe, hermana, que yo acabo de pedir su expulsión?

—Sólo Dios puede juzgar las acciones de los hombres—dijo la monja.

Despertó la niña, pidió un beso y la monja acercó su cara a la de la virolenta. El beso aquel fué la gota de agua o el rayo de luz. Don Hermenegildo cayó de rodillas a los pies de la monja, mientras lloraba.

—Perdóneme, yo rectificaré, y pese a quien pese, diré lo que ustedes valen; que quien se venga de un padre dando un beso a una hija enferma que puede dar la muerte, es santa.

ODAGLED.

## Los republicanos de Colombia

Con ocasión de discutirse en el Congreso de diputados de Colombia un homenaje a Jesucristo, un republicano pronunció el siguiente discurso, digno de escribirse con letras de oro:

«Quiero hacer constar de modo especialísimo, ante esta augusta Asamblea, mi voto afirmativo al proyecto de ley presentado por mi ilustre señor Casas, y cuyo debate ha embargado dos sesiones de la Cámara. La situación especial que me lleva a hacer esta declaración, es la circunstancia de haber sido durante cincuenta y cuatro años miembro del partido liberal; fui en esta la prime-

ra etapa de mi vida un radical exagerado y extremista. Liberal fué mi padre, liberales fueron mis antepasados, ambiente liberal respiré en el hogar doméstico, liberalismo aprendí en los claustros del colegio y liberales fueron todos mis compañeros de juventud; como liberal fui ateo, perseguidor de la Iglesia, predicador de ideas anticristianas; y yo, que siempre he combatido con vigor y persistencia, fui enemigo declarado de Jesucristo, de sus doctrinas, de su Iglesia; contra esta combati con las armas que eran a mi alcance; pero tuve la fortuna de ver mi error, de encontrar el verdadero y único camino, y hoy arrepentido, profundamente arrepentido de mi vida pasada, la miro con horror, me desdigo y reniego de ella, y hago esta constancia ante la Honorable Cámara de este recinto. (Aplausos).

¡Ah! señor Presidente, yo estoy en este lugar milagrosamente, porque al haber persistido en mi vida anterior, desechada hace cuatro años, no estaría en esta ilustre Corporación, en asocio de las más distinguidas personas del país y codeándome con lo más notable de los partidos, sino que mi puesto natural sería el presidio. Yo que hace tan poco tiempo me revolcaba en los vicios y me arrastraba en una vida miserable, como fruto de mi irreligión, hoy digo: Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera. (Grandes aplausos).

Y ha habido conservadores y católicos que digan que esta discusión no tiene objeto, que es inconducente. Si son los conservadores los sostenes del orden social y es Cristo el fundamento de este orden; y creen otros que no tiene fundamento nombrar a Dios en este Congreso ni tributarle un homenaje de adoración en nombre del pueblo colombiano, siendo Dios la base de este edificio social, el fundamento sobre que descansa el orbe, el universo.

Señores Representantes, de mi viejo partido sólo me queda el valor; con la misma intrepidez con que antes combatía a Cristo, hoy confieso su fe; la confieso a voz en cuello; soy creyente, soy católico. Y siéndolo ha desaparecido todo vínculo con mis antiguos partidarios, porque en la lucha por mi fe estoy dispuesto a todo sacrificio, aun el de mi vida.

Bien pueden mis antiguos compañeros de ideas insultarme, agredirme, atentar. (En algunos bancos de las minorías se oyen palabras contra el orador) Oídlos, ya empiezan sus insultos, no importa. (El Presidente agita la campanilla). Dejadlos, yo los dejo, los desprecio profundamente, los compadezco. (Ruidosos y prolongados aplausos acogen el discurso del doctor Mejía; los diputados de la mayoría aplauden sobre los pupitres, felicitan y abrazan al orador, las tribunas tienen prolongadas voces de complacencia y adhesión.)

El H. R. Casas. «Felicito efusivamente al Dr. Mejía por su valiente discurso, si oír las anteriores hermosas declaraciones hubiera sido el único resultado me bastaría por estar muy satisfecho de haberle presentado. Si, Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera.»

Ese es el lenguaje de los hombres, el confesar por todas partes a Jesús; el avergonzarse de confesar a Cristo es el lenguaje de los cobardes y hambrecillos.

Cristo en el Estado, Cristo en el Congreso, Cristo en los tribunales, Cristo en el Ayuntamiento, Cristo en las Asociaciones, sean de obreros sean de intelectuales, Cristo en las escuelas, Cristo en la familia, Cristo en el corazón y en todas partes.

## Ceguedad inconsciente

Aleccionadas por la prensa corruptora y envenenadas con la propaganda sectaria y desesperante del anticlericalismo, de tal modo van perdiendo las masas hasta el instinto para discernir lo que las mejora y favorece de lo que las deprime y perjudica, que aun las cosas o instituciones más suyas y que más inmediatamente y más a las

claras redundan en su provecho, las miran con horror y las verían con gusto desaparecer y hundirse en la sima del infortunio. Solo así puede creerse que ni a la Hermana de la Caridad perdona su impío furor, y que ansien porque se la constriña a vestir el enojoso traje del laicismo. Pero has pensado, pueblo suicida, cómo y con qué la vas a sustituir? Oyelo y apúntalo bien en tu libro de memorias: «Todo lo que se hace contra la Hermana de la Caridad se hace en definitiva contra el pobre. ¿No sabes que ella es tu providencia más segura, tu más leal y desinteresado amigo? Y cuando la enfermedad llame a tus puertas ¿no sabes que fuera de ella no encontrarás ni dulzura, ni conmiseración, ni piedad, ni amor, ni consuelo?»

Qué sería de los desheredados de la tierra el día en que se proscribiese a la Hermana de la Caridad? Miles de seres desgraciados gimen víctimas del dolor en las salas de los hospitales; quién derramará sobre sus llagas el bálsamo de la resignación y del consuelo cuando falte la Hermana de la Caridad? Miles de niños desamparados lloran en los corredores de los asilos y de las casas cunas; quién los educará gratuitamente y les prodigará los maternales cuidados cuando falte la Hermana de la Caridad? Miles de mujeres, mercenarias del crimen, se pudren en los patios de los presidios y de las cárceles correccionales; quién las atenderá con el amor y paciencia indecibles que su estado reclama, si falta la Hermana de la Caridad? Miles de jóvenes vigorosos que las necesidades de la patria roban a sus familias, caen heridos en los campos de batalla, lejos de sus amigos, de sus hermanos, de sus madres; quién suplirá en su alma con derroches de fraternal solicitud la ausencia de las personas queridas, si falta la Hermana de la Caridad? Decididamente, pueblo ingrato, pueblo de los talleres y de las fábricas y de los campos, decididamente no es acreedora de tus iras y atropellos la Hermana de la Caridad.

J. P.

## La penetración pacífica

Hubo un hombre de corazón de patriota y de alma varonil que quiso conquistar Marruecos, no disparando metralla y metralleta contra los pobres marroquíes, sino llevándoles allí corazones de hermanos que los instruían, los alimentaban con sus cocinas económicas, los curaban en sus epidemias y los consolaban en las mazmorras de sus prisiones cuando los inhumanos kaidés los atormentaban y los afligían.

Ese hombre se llamó el muy reverendo Padre Fray José de Lerchundi.

Por amor a España, el Padre comprendió que era necesario en Marruecos el conocimiento del idioma, y se dedicó a esta tarea con tal afán, que aquel estudio produjo obras como la «Cres tonatía», la gramática de árabe vulgar (única de esta clase), y un riquísimo vocabulario, no copiado, sino hecho día por día en labor constante.

Por amor a España, estableció, pidió y obtuvo facilidades para establecer residencias e Iglesias donde los españoles pudieran elevar sus preces al Altísimo en toda la costa de Marruecos, desde Tetuán a Mogador; y si no las estableció en el interior, no fué por culpa de los misioneros.

El Padre Lerchundi fundó escuelas, siendo la de Tánger de muchísima importancia por el número de alumnos

y por la enseñanza que se les daba, inculcándoles siempre el amor a España.

Los exámenes eran presididos por el representante de España, y el Padre Lerchundi gozaba al verse rodeado de niños árabes, que le amaban y veneraban.

El Padre Lerchundi es el que fundó un hospital español y una imprenta, en donde se imprimen libros en árabe.

El Padre Lerchundi hizo que los árabes se conformaran con oír tocar las campanas de nuestros templos, y él los socorrió con limosnas y los visitó, y los curó, y les dió medicinas; así que los marroquíes veían en él un amigo, un padre.

En los últimos tiempos de su vida vió el Padre Lerchundi que el Gobierno de España había prescindido de sus valiosísimos servicios políticos, pero puede asegurarse que esta preterición inspirada por *elementos oficiales extraños* a la acción diplomática, que surgieron allí de un modo subrepticio, causaron a España más daño que al Padre Lerchundi. Esos ninfas Egerias trajeron la completa ruina de la influencia española en Marruecos, y aunque resultaron torpes para los intereses de España, ellos bien hábiles fueron para enriquecerse y obtener honores y prebendas.

Ese era el Padre Lerchundi: un pobre fraile franciscano que tuvo poder para hacer que el Sultán enviase una Embajada marroquí a felicitar a nuestro Santísimo Padre León XIII en su Jubileo; hecho que conmovió profundamente al orbe entero.

(De La Hormiga de Oro).

## Testimonio irrecusable

No hay nada más grande ni más hermoso que el sacrificio de una joven rica, estimada, que consagra su existencia a los pobres, que se condena a la miseria, a la pobreza, a la castidad obligatoria para asistir a sus hermanos.

No hay monasterio que no encierre almas admirables que honran a la naturaleza humana. Demasiados escritores se han ocupado en buscar los desórdenes y los vicios que alguna vez han manchado estos asilos piadosos. Lo cierto es que la vida del siglo ha sido siempre mucho más viciosa y que los más grandes crímenes no se han cometido nunca en los monasterios. Lo que hay es que se han notado más por su contraste con la regla general.

(Voltaire.)

## Para el sorteo de la Libreta de la Caja de Ahorros, donativo del "Monte de Piedad" de Gijón.

Hasta el 24 del actual pueden nuestros apreciables suscriptores que no se hallen en deuda con esta administración (requisito indispensable) remitirnos nota de familias necesitadas para sortear entre ellas la libreta

de la Caja de Ahorros, de 25 pesetas que el benemérito Monte de Piedad, de Gijón, nos ha entregado como donativo.

### Aclaraciones

Es preciso que estas notas, una por cada familia y con expresión de los individuos de que se componen, vengán garantizadas con el sello parroquial.

El número de estas papeletas puede ser hasta 3 por cada 2 reales de suscripción al mes; hasta 6 por una peseta y así sucesivamente.

Las sociedades benéficas, para sus acogidos y Centros fabriles para sus operarios de modestísima posición, pueden también remitirnos notas con el sello de las respectivas entidades y en la cantidad ya expresada, según el importe de sus suscripciones.

Cuiden todos de escribir al respaldo de dichas notas el nombre del suscriptor remitente para nuestro conocimiento.

El sorteo, público, que avisaremos con anticipación, se celebrará en el Centro de Acción Social. El resultado se dirá en nuestro número de 1.º de Enero de 1914.

## COMO ESTE HAY MUCHOS

Libertad de cultos pide don Celedonio Lamprea, la persona más inculta de las que habitan la tierra.

Libertad de cultos pide, y desde su edad primera ha rendido únicamente culto a Baco en la taberna, en el lupanar a Venus, a Mercurio en la trastienda, siendo devoto de Caco con devoción tan sincera, que a la guardia civil tiene declarada cruda guerra, porque a tal culto se opone esa guardia benemérita.

Libertad de cultos pide quien jamás pisó una iglesia, ni un templo de los cismáticos, ni una capilla evangélica, ni una mezquita moruna, ni una sinagoga hebrea.

Libertad de cultos pide con intenciones tan rectas cual la de impedir que nadie pueda celebrar las fiestas como los hombres que quieren ser distintos de las bestias, y mientras vive a sus anchas don Celedonio Lamprea, sin que ninguno le obligue a ser lo que ser debiera, pide libertad de cultos y libertad de conciencia, libertad de pensamiento y, en fin, libertad completa, cual si estuviera en la cárcel con grillos y con cadenas. Raro es que los panaderos no se declaren en huelga antes que dar pan a hombres cual Celedonio Lamprea.

B. DE LA ENCINA.

## Charla

—Le encuentro a V. algo desmejorado ¿estuvo enfermo?

—Yo no, pero lo está mi mujer, en cama hace más de ocho días y por tener que atenderla yo día y noche, ya sabe V. que somos los dos solos, no es de extrañar que me vea como me ve.

—¿Pobrel de modo que apenas descansará V.?

—Cuando ella se queda un poco tranquila, echo un pigazo.

—¿Y cómo ahora por la calle?

—Voy a la botica.

—¿Es grave lo de su mujer?

—El médico dice que es una fiebre de... no se qué. Que aún hay para rato.

—No es posible, entonces, que usted pueda atenderla, como lo hace, mucho tiempo. Por supuesto, que, no yendo tampoco al trabajo como no irá, perderá V. de ganar?

—Claro que sí, ¡y tanto gasto como hay en casa! La caridad será con nosotros... si la caridad nos oye.

—La caridad cristiana oye siempre, es inagotable. ¿La ha llamado V.?

—Tendré pronto que acogerme a ella. No quisiera que mi pobrecita mujer careciese de lo necesario. ¡Ella que siempre me atendió a mí con esmero!..

—Tenga confianza en Dios, buen hombre, que ningún mal nos envía si no es para nuestro mayor bien. Vamos a ver ¿y por qué no acude V. a esas santas mujeres, incansables y habilidosas en sacrificarse por el prójimo que sufre, a esas «Siervas de Jesús» que tan cerca viven de su casa?

—¿Las Siervas!... ¿V. qué dice? Esas son buenas para la gente rica, yo no puedo pagarlas, yo no puedo tratarlas como ellas quieren ser tratadas: a cuerpo de rey.

—Siga V.

—Las Siervas de Jesús llevan dos pesetas por noche de vela y hay que darles de merendar, de cenar y de almorzar opíparamente... yo no puedo permitirme tales lujos. ¡No lo tengo para mí voy a tenerlo para ellas?

—Siga V.

—Yo se de una casa donde por no haber dado el chocolate a la monja que tenían al cuidado de un enfermo, se marchó de repente, sin atender a ruegos ni a súplicas.

—¿Tiene más que decir *en favor* de las siervas de Jesús?

—¿Le parece poco?

—Lo que me parece todo eso que V. acaba de decir, mejor dicho, lo que es todo eso una burda calumnia estampada en algún periódico cleróforo y corrida después entre el pueblo como «artículo de fe», o soltada por alguna «lengua larga» de barrio, que ni sabe lo que son las «siervas de Jesús» ni pudo concebir en su egoísmo y maldad caridad tan heroica como la de estas benditas mujeres. ¡Señor, tan fácil

como es comprobar lo que ellas valen y ayudan al pobre, lo que ellas se sacrifican por sus enfermos, amigos o enemigos, creyentes o ateos, a lo que ellas se exponen, insultos, contagios, pérdida hasta de la vida, por cumplir con la misión que se han impuesto con un voto solemne, en bien del prójimo que sufre en el lecho del dolor!

¡Las siervas de Jesús!.. Aun en tiempos de revolución, los mismos revolucionarios las custodiaban cuando iban a cuidar los enfermos, por que sabían que sin ellas en muchas casas el dolor y la desesperación hubiera hecho desastres... Mujeres mágicas, las llamaban, que sabían convertir las tinieblas en luz, el dolor en placer, la tristeza en alegría, el corazón malvado en corazón generoso.

¿Cómo es posible concebir egoísmos, interés terreno en quienes no ansían sino morir por salvar a su prójimo y alcanzar la eterna dicha que Dios tiene prometida a sus mártires?

Llame V. a una de estas «siervas» que venga a cuidar a su pobrecita mujer por las noches, que si la tienen disponible se la darán ¡son tantas las peticiones! y V. descansará tranquilamente. Vea si puede conseguir otra por el día y así podrá V. ir a ganar el jornal que tan necesario le es.

Si no puede darles de comer no les da. Si no puede tampoco recompensarles sus cuidados con nada, no los recompense «Dios pagará» como ellas dicen con humildad angelical, con la sonrisa en los labios cual si recibiesen gratificación espléndida.

Aun en las casas de gente bien acomodada no tasan sus servicios, los dejan a la caridad de los donantes. ¿Qué más puede pedirse para admirar a estas sublimes y santas religiosas?

—Sí, sí, las llamaré... Yo estaba engañado...

\* \*

—¿Qué tal por casa?

—Ay, señor, qué bien hice en seguir su consejo! Llamé a una «sierva de Jesús» para velar de noche a mi mujer y por el día me concedieron otra, por que no estaban con mucho apuro de enfermos.

¡Qué amabilidad en el trato, qué puntualidad en la asistencia y qué entendidas en todo ¡si casi son médicas!

¿Cree V. que me preguntaron nunca si era o no aficionado a la iglesia? ¡Ni una palabra!

Benditas sean, pues a ellas les debo la salud de mi mujer que ya está bien del todo, y a ellas les debo también no sólo el no haber perdido yo días de jornal, sino mil y mil atenciones que no son pagadas con dinero ni con nada.

Hoy mismo estuvimos en el convento de ellas mi mujer y yo a darles las gracias y a pagarles algo de lo mucho a que se hicieron acreedoras, pero de dinero no nos quisieron ni un céntimo diciéndonos que nuestra modestísima

posición no nos permitía tales dispendios, que ya les ayudaría Dios por otros caminos. ¡Benditas sean, benditas sean! ¡Ah, si yo fuese rico como las favorecería para que no pasasen carestía de nada!

—Están ellas muy a gusto con su cruz que escogieron por verdadera vocación.

—Sí, pero también sería culpa grave el no atenderlas en lo que podamos, para que puedan prodigar más y más sus beneficios que son de lo más hermoso que he conocido.

—Como frutos de una Religión pura, sublime, única y santa y que, no obstante, muchos combaten.

—Los malvados y los ignorantes, nadie más.

## En las porterías de los conventos

*Cuatro ejemplos para muestra.*—En San Salvador de Oña, en el colegio de Carrión, en la Merced de Burgos y en el Santuario de Loyola, se reparten respectivamente al año a los pobres: 23.725, 27.375 y 12.775 pucheros, con 17.885, 10.109 x, y 16.680 libras de pan.

Además comen en estas porterías muchos pobres transeuntes, especialmente en la de Oña, por donde pasan anualmente más de 5.000 personas.

De manera que al cabo de 25 años se dan en estas cuatro porterías (es decir se han dado ya) a los pobres 2.190.000 pucheros y 1.349.000 libras de pan, más unas 200.000

raciones extraordinarias a pobres transeuntes.

Como en cada puchero van unas tres raciones, se dan finalmente en 25 años más de seis millones de raciones a los pobres.

## BIBLIOGRAFIA

*Maria Inmaculada y las Apariciones de Lourdes*, por Juan N. Martinaso, Pbro.—Un opúsculo en 8°, de 64 páginas y 40 grabados, 0,25 céntimos en rústica.—Herederos de Juan Gili, Editores. Barcelona, 1913.

El Misterio de la Inmaculada ha cautivado en todo tiempo al alma cristiana, porque simboliza la virtud más amable y valiosa, la pureza. Un corazón puro y casto es un hechizo, está siempre dispuesto al sacrificio, es un adalid ferviente de la verdad y el bien. En este precioso opúsculo se describen las vicisitudes del Misterio de la Inmaculada hasta la proclamación del Dogma y su confirmación con las maravillas y esplendores de Lourdes. En 64 páginas en 8°, se dice cuanto se necesita saber sobre tan simpático asunto. Las luchas por el Misterio, los grandes esfuerzos de los defensores de María, el Pontífice de la Inmaculada, las Apariciones de Lourdes, sus innumerables y estupendos milagros, las grandiosas peregrinaciones y espléndidas manifestaciones de la fe en las orillas del Gave, todo ello ilustrado con 40 magníficos grabados, reproducciones de cuadros y monumentos célebres, de paisajes, peregrinaciones, procesiones, etc., son otros tantos capítulos de este precioso opúsculo, y hacen de él un

elocuente panegírico de María Inmaculada y un documento de interesantísima actualidad.

Rogad a Dios, en caridad, por el alma de la señorita *Maria Luisa Noriega Llanos*, apreciada suscriptora nuestra, que falleció en esta villa el 28 del pasado, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

A su distinguida familia, en la que se cuentan también queridos suscriptores nuestros y amigos, acompañamos en la pena que por pérdida tan sensible les afige.

R. I. P.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. C. G.—Asilo—Madrid.—Pagó a fin Octubre 1913.

Sr. D. S. G.—Obregón.—Pagó a fin 1913.  
Sr. D. V. B.—Madrid.—Id. id. id.

Segunda edición de **El Anarquista**, drama en dos actos.

De venta en esta Administración, al precio de UNA peseta.—Certificado, 0,25 más.

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

### Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

### Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 1.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangueniz.—Gijón

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

### FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

## PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93  
GIJÓN

### CRUCIFIJO LUMINOSO

Hermosa obra de arte a propósito para Comunidades religiosas, colegios y personas piadosas.

La figura del Redentor es de metal imitando marfil de 15×23 cm. y la cruz de 20×39 cm. Tiene la maravillosa propiedad de ser luminoso en la oscuridad reflejando una misteriosa luz blanca azulada que invita a la devoción.

Nada mas sugestivo que este *Crucifijo*. Excelente artículo para regalo.

Precio para los lectores de EL AMIGO DEL POBRE: ptas 10, franco por paquete postal.

Dirigirse mandando el importe a la antigua papelería de J. Millat, Plaza Santa Ana, 14.—BARCELONA.

(La casa ha querido concedernos, en bien del periódico, una importante comisión a los pedidos por docenas, que nosotros le hagamos directamente de estos Crucifijos. Ya lo saben, pues, nuestros favorecedores en la localidad).